

Índice

| | |
|--|-----|
| Prólogo | 11 |
| Introducción | 15 |
| Estudios previos | 16 |
| El complejo control de las bulas | 22 |
| 1. Las bulas y sus características en el siglo xv | 51 |
| Las bulas de indulgencias, su predicación y los fraudes | 51 |
| Tipos de bulas | 62 |
| Características de las bulas incunables | 66 |
| Proceso de publicación y tiradas | 79 |
| 2. La edición de bulas en el siglo xv | 85 |
| La impresión de la cruzada | 89 |
| La guerra de Granada | 95 |
| La impresión de las bulas particulares | 109 |
| 3. Los ejemplares: ubicación y características | 121 |
| Consideraciones finales | 129 |
| Bibliografía | 131 |
| Bibliografía citada en el repertorio | 131 |
| Otras referencias bibliográficas | 137 |
| Repertorio bibliográfico de bulas incunables | 149 |
| Descripción | 153 |
| Cruzada | 155 |
| Catedrales | 279 |
| Hospitales e iglesias | 349 |

| | |
|------------------------------------|------------|
| Monasterios | 359 |
| Órdenes monásticas | 397 |
| Peregrinación a Santiago | 425 |
| Ediciones descartadas | 427 |
| Índices | 431 |

Prólogo

El origen de mi interés por las bulas de indulgencias es paralelo al que tengo por cualquiera de los impresos menores, a los que llevo dedicando mi estudio y parte de mi docencia desde hace décadas.¹ A ello se han añadido varias circunstancias, dos de ellas casuales, que impulsaron mi acercamiento a las bulas: el descubrimiento de los ejemplares de las de Borja en las tapas de dos incunables de la catedral de Segovia, dado a conocer a principios de 2008, y el hallazgo del conjunto de bulas en el cadáver de Isabel de Zuazo, en Cuéllar (Segovia), fruto de la intervención arqueológica en la iglesia de San Esteban, entre 2008 y 2010. Al haberse producido en un entorno próximo y debido a sus características, con impresos muy cercanos al inicio de la imprenta en España, me interesé por el estudio de ambos conjuntos.

A estas circunstancias y a mi dedicación a los incunables, de los cuales las bulas son, sin duda, las ediciones más complejas, se sumó mi relación con el inolvidable Víctor Infantes, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, que entre sus múltiples objetivos tenía realizar un estudio sobre estos materiales. Ambos nos comprometimos a elaborar un estudio conjunto de las bulas incunables y a tal fin me proporcionó copias de imágenes que tenía recopiladas tanto él como otro ilustre bibliógrafo, Antonio Rodríguez Moñino (†1970), en un trabajo inédito sobre incunables menores.² De algunas de estas bulas, únicas, tan solo había imágenes y ninguna referencia a su localización; otras pertenecían a la colección de Rodríguez Moñino,

¹ A propósito del término, me referiré a estos documentos indistintamente como *bulas*, *bulas de indulgencias*, *buletas* e incluso como *cartas de indulgencias* o *cédulas*. También existen las *cartas de cofradías*, que tienen un objeto similar.

² Antonio Rodríguez Moñino (1949-1953): *Bibliografía de los incunables españoles impresos sobre una hoja. Descripción de todos los conocidos y reproducción de cincuenta*, inédito. Consta de fichas manuscritas de las bulas y de otros impresos, hasta sesenta, además de reproducciones, tanto de su propiedad (sin indicar procedencia anterior) como de instituciones. Está en posesión de los herederos de Víctor Infantes. Las referencias bibliográficas de dicho trabajo se hallan en la Real Academia Española. ARM II-1-1-6-76.

que luego pasó a Infantes. Esto impulsó mi búsqueda de bulas incunables mientras nos dedicábamos a tareas quijotescas y de otro tipo.

A raíz de la concesión del Proyecto I+D «Repertorio bibliográfico de incunables españoles» vi la oportunidad de impulsar la búsqueda de las bulas con el fin de ampliar el número de ediciones incunables y, sobre todo, de llegar a analizar tan complejos impresos.³ En aquel momento pedí a Infantes que me dejara ver sus ejemplares incunables. Pude analizarlos y fotografiarlos en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense el 22 de junio de 2016, último día que vi a Víctor. Algo más adelante, en octubre de ese año, le solicité que me facilitara aquella carpeta de Moñino, para lo que me pidió un poco de tiempo, que, para desgracia de todos, no llegó a tener. Al repasar los correos para realizar esta introducción, que me ha llevado a la nostalgia, compruebo que en el último se despidió con «un abrazo incunábulo», las últimas palabras con que se dirigió a mí, no siendo yo consciente de su situación. Tras su desgraciado fallecimiento, y gracias a la gentileza de Nieves Baranda, su viuda, pude acceder a los materiales de Moñino y a algunas otras bulas de la colección.

El resto de años he dedicado una buena parte de mi investigación a tratar de reunir e identificar un conjunto que ha ido aumentando por la aparición de ejemplares en archivos, además de estudiar a fondo la colección de Isabel de Zuazo y de intentar desentrañar el enigma de los impresos de Álvaro de Castro, entre otros.

La investigación ha sido apasionante, pues se trata de impresos complejos de identificar y que representan un alto porcentaje de los incunables hispanos, en torno a un 13 %, aunque dado el escaso control que tenemos de ellos es probable que fuera mucho mayor. Uno de los problemas, precisamente, es el de su dispersión en todo tipo de instituciones, algunas allende el Atlántico; otro radica en las dificultades de identificación.

El trabajo no ha estado exento de sorpresas de toda índole, como las negativas por la ausencia injustificada de algunas bulas en ciertos archivos o, en sentido contrario, su «multiplicación» en la catedral de Huesca, en cuyo archivo se conservan dos mil ejemplares, restos de una edición invendida. Algo parecido, y al término de la investigación, sucedió con unas bulas conservadas en la catedral de Lérida. Gracias a la búsqueda de Àngels Rius, bibliotecaria del monasterio de Montserrat, se han descubierto 449 ejemplares de varias ediciones, que han supuesto un auténtico reto de análisis e identificación, ya que nos encontramos con cinco ediciones, tres de ellas con variantes, un ejemplo de lo que pudo ocurrir con tantas otras. Las «desconocidas» reproducidas entre los materiales inéditos de Rodríguez Moñino fueron localizadas en manos de un librero anticuario y en fechas recientes han pasado a la Biblioteca

³ Proyecto I+D «Repertorio bibliográfico de incunables españoles» (FFI2016-78245-P), del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, del Ministerio de Economía y Competitividad.

Nacional de España, mientras que otras han sido descubiertas en archivos, e incluso alguna ha pasado a formar parte de mi colección particular tras salir al mercado.

Soy consciente de que este trabajo saldrá ya con una adenda pendiente y que tendrá enmiendas, pero es lo mejor que le puede pasar a cualquier investigación, que sirva de referencia e impulso a futuros hallazgos y trabajos.

Por supuesto, este libro no habría podido salir sin la colaboración de muchas personas e instituciones, a las que agradezco su valiosa ayuda. Sin desmerecer al resto, ha sido especial la aportada por Víctor Infantes† y Nieves Baranda, por facilitarme abundante e importante información sobre las bulas, incluidas las de su propiedad; la inestimable ayuda de Ignacio Panizo Santos, quien me ha dado a conocer las bulas del Archivo Histórico Nacional; la de Benito Rial Costas, que me ha ayudado en la búsqueda e identificación de estos (y otros) incunables; la de Arantxa Domingo Malvadi, que ha revisado importantes fondos fuera de España, o la de Santiago Martínez Caballero, que ha propiciado, además, la divulgación de estos pequeños documentos. También quiero expresar un especial agradecimiento a Alberto Gamarra Gonzalo, revisor del trabajo (que ha mejorado con sus indicaciones), y facilitador de variadas noticias sobre las bulas, así como a María Eugenia López Varea y a Margarita Gómez Gómez por sus pertinentes correcciones.

No menos agradecido estoy a las siguientes personas: José María Arriola, Francisco Asín Remírez de Esparza, Vicente Bécares, Francisco de Paula Cañas Gálvez, Miguel Carabias Orgaz, Pedro Carrillo Rubio, Nuria Casquete de Prado Sagrera, Ruth Chércoles, Carlos Clavería, Benjamí Costa, María Dolores Díaz de Miranda, Pilar Egoscozabal, José Miguel Espinosa Sarmiento, Rafael Fort González, Inmaculada García-Cervigón del Rey, José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, Eduardo Juárez Valero, Elena Laguna del Cojo, Javier Madariaga, Julián Martín Abad, Francisco Mendoza Díaz-Maroto, Pablo Ortego Rico, Manuel José Pedraza Gracia, Pedro Pinto, Antonio Ramiro Chico, Beatriz de los Reyes Félix, María José Rucio Zamorano, Marta Torres Santo Domingo, fray Néstor Valerón Ramírez, José Luis del Valle Merino, y Susana Vilches Crespo.

Por lo que respecta a las instituciones, la casi totalidad de las consultadas ha facilitado el trabajo de investigación, pero quiero destacar especialmente varias: Archivo Capítular de Huesca, Archivo Capítular de Lérida, Archivo Capítular de Segovia, Biblioteca de Cataluña, Biblioteca Nacional de España, Fundación Las Edades del Hombre, Museo de Segovia, Museo Arqueológico de Ibiza, The Hispanic Society of America, y The Huntington Library (San Marino, California).